

los versos heterométricos o amétricos. En ambos emplea reiteradamente expresiones anafóricas muy del gusto de la poetisa.

Como los modernistas, se vale de las sinestesias. Nos habla —siguiendo la línea expresiva de Juan Ramón Jiménez— de «frases grises» y «silencios grises». Utiliza el símbolo. Pero contenidamente. El *tren*, la *galería*, etc. cobran, a ratos, valor simbólico en sus versos. En varios poemas omite la puntuación como algunos vanguardistas. Entre ellos, los futuristas.

Su lenguaje es limpio y desnudo. La expresión es llana. A veces, aliteraria. Su sencillez es externa. La hondura le viene desde lo más secreto de sí misma. En sus sintagmas predominan los nombres y los verbos. Emplea los adjetivos con contención. No es colorista. No hace fiesta con los vocablos. Los utiliza como instrumentos meramente expresivos. No para regodeo de los sentidos sino para revelar sus contenidos síquicos más sutiles.

Maricarmen de Celis Ullán anda por los caminos del mundo con su carga de sueños y de desesperanzas. Lleva sobre los hombros la cruz de su inconformidad. Va diciendo orgullosamente su verdad a todos los vientos con la carne sangrante y el espíritu en sombras. Pero la canción no se le muere entre los labios.

Dr. LUIS MARTÍNEZ

Lorenzo A. Balasquide, « Compendio intrahistórico de Peñuelas »

San Juan de Puerto Rico, Editorial Cordillera, 1972, 295 págs.

La Editorial Cordillera de San Juan de Puerto Rico acaba de dar a la luz el *Compendio intrahistórico de Peñuelas* debido a la pluma del doctor Lorenzo A. Balasquide, médico y prosista de relevante vocación.

Aplaudimos que distinguidos escritores hilvanen textos históricos locales. La *Historia de Puerto Rico*, en seis tomos, de Lidio Cruz Monclova, la *Historia de Puerto Rico* de Salvador Brau, por no citar más, son obras generales. Nos hacían falta epítomes de historia local. Monografías sobre la vida y las vicisitudes de nuestros distintos pueblos. Y a este clamor han respondido, entre otros, Francisco Lluch Mora con su *Fundación de la villa de San Germán en las Lomas de Santa Marta*; el Dr. Luis Torres Oliver con su *Cuatricentenario de San Germán*; Aurelio Tió con su *Fundación de San Germán*; etc. Ahora dice presente, en este empeño, el Dr. Lorenzo A. Balasquide con su *Compendio intrahistórico de Peñuelas*.

El autor nos habla con amor de su pueblo nativo. Divide el libro en tres partes. En la primera, hace ostensible la fundación de la villa y evoca su existencia primitiva hasta el cese de la soberanía española. En la segunda, nos habla de la invasión norteamericana en 1898 y rehace los hechos peñolanos hasta 1920. En la tercera, glosa los diversos acontecimientos sucedidos desde 1920 hasta 1940.

Peñuelas fue fundada en las postrimerías del siglo XVIII. Se declaró pueblo y se erigió su parroquia en 1793. Desde 1775 un grupo de vecinos de Tallaboa hizo diligencias para su fundación. Pero has-

ta la fecha predicha no lo lograron. Pedro Tomás de Córdoba nos revela que ya en 1831 el municipio estaba constituido.

Balasquide nos da una imagen clara y cabal de Peñuelas. Relata sus acontecimientos principales, su vida serena y tranquila, como dormida en su propio silencio. Nos rehace todo su itinerario de pueblo bajo la colonia española y sus vicisitudes y logros bajo la soberanía norteamericana. Recuenta sus hermosas leyendas —como la del Cristo de la Salud—, las epidemias que azotaron la población, etcétera.

El *Compendio intrahistórico de Peñuelas* es un estudio exhaustivo. Revela la vocación histórica del Dr. Balasquide. Escrito en una prosa limpia y clara —de serenidad clásica— el relato se lee con avidez. Fluye el acontecer histórico como el agua de un manantial, sin obstáculos ni tropiezos.

No sabemos por qué el autor le llama *intrahistoria* a su monografía. Consideramos que es una historia auténtica. El vocablo «intrahistoria» lo acuñó Unamuno para aludir a las tradiciones que sirven de fondo a la historia. El prefijo *intra* significa interioridad. Verdad que en el *Compendio* hay mucho material intrahistórico. Pero también el Dr. Balasquide hace historia. Es decir, narra los hechos peñolanos desde la fundación del villorrio hasta 1940, objetivamente, con la precisión de un historiador.

Tal vez el distinguido médico, por un exceso de modestia, ha querido llamarle «intrahistoria» a este estudio monográfico. Posiblemente no crea que ha agotado todos los medios de investigación para hilvanar una auténtica historia. Pero no está en lo cierto. Ha recorrido a todas las fuentes confiables con fervor. Ha rebuscado en el Archivo histórico de Madrid, en el National Archives and Record Service de Washington, en el Archivo General de Puerto Rico, en el Archivo del Registro de la Propiedad de Ponce, en el Archivo Notarial, etc. Además ha buceado en todos los tratados que podían iluminarlo.

Aplaudimos este esfuerzo noble de historiar cada ciudad de Puerto Rico. Cada pueblo tiene su fisonomía propia, su historia y su intrahistoria. ¡Ojalá que este *Compendio intrahistórico de Peñuelas* sirva de estímulo a otros escritores vocacionados por las gestas para rehacer la vida histórica de sus respectivas comunidades!

El Dr. Lorenzo A. Balasquide ha logrado cabalmente su propósito. Tal vez más allá de lo que él mismo se propuso.

Dr. LUIS MARTÍNEZ

Juan Gualberto Gómez, « Bosquejo de la historia de Puerto Rico »

San Juan de Puerto Rico, Editorial San Juan, 1972, 282 págs.

La Editorial San Juan de Puerto Rico publicó recientemente el *Bosquejo de la historia de Puerto Rico* escrita en Madrid, en 1891, por el patricio cubano Juan Gualberto Gómez con la colaboración de Antonio Sendras Burín. El epítome vio la luz en aquella época con el título de *La Isla de Puerto Rico: Bosquejo histórico desde la conquista hasta principios del 1891*. La obra se divulgó en España. Corrió entre las manos de los madrileños e hispanoamericanos interesados por los problemas antillanos. Y, ahora, al cabo de ochenta y un años, el profesor Leví Marrero —acucioso investigador de nuestro pasado— la lanza, de nuevo, a los vientos como tributo a Puerto Rico. No porque diga nada nuevo sobre nuestra ínsula sino —más bien— como una rareza bibliográfica que hace ostensible la preocupación de los próceres cubanos por el destino de Puerto Rico.

La *antillanía* no fue una palabra hueca para nuestros forjadores. El vocablo se les llenó de un alto y luminoso sentido. Por ella —por la fusión de las Antillas— quebraron lanzas, con fervor, Martí, Hostos, Betances, por no citar más. Por su consecución lucharon Máximo Gómez, Antonio Maceo, Rius Rivera y sus puñados de héroes. Por ella —como dice Leví Marrero— murió Pachín Marín en la manigua irredenta cubana.

Juan Gualberto Gómez fue un mulato soñador hijo de esclavos. Nació en Sabanilla del Encomendador en la provincia cubana de Matanzas. Sus padres compraron su libertad con veinticinco pesos